

## **UNA BANCA RESTRINGIDA NO PUEDE APORTAR AL CRECIMIENTO**

**Por Agustín Saavedra Weise (\*)**

En Bolivia –en cualquier sociedad medianamente organizada del planeta– el sistema financiero es clave para el crecimiento. Es más, por ser intermediario natural entre ahorro e inversión, su achicamiento o expansión mide lo que sucede con la economía en su conjunto.

También son universales las recetas para salir de una recesión. Una de ellas –la más básica– estriba en la necesidad de estimular la demanda agregada, haciendo que los agentes económicos consuman más e inviertan más. Para ello el mecanismo del crédito es esencial. Cuando se aplica un plan de desarrollo en serio, lo primero que se estimula es el sistema financiero para que genere –mediante sus efectos multiplicadores– los resultados deseados.

¡Ah! pero esto no sucede en Bolivia. Aquí los "cráneos" que manejan los correspondientes resortes en lugar de estimular restringen, en lugar de facilitar dificultan, en lugar de crear condiciones pro superación de la coyuntura, tienden a agravarla. Lo paradójico es que mientras esto sucede en el campo real, simultáneamente se llenan la boca con planes de toda naturaleza convocando a los empresarios a que "pongan el hombro" o frases huecas por el estilo. Para comenzar, los sufridos empresarios ya tienen el hombro luxado de tanto ponerlo en vano... En segundo lugar, poco y nada podrán hacer si las condiciones crediticias, en lugar de mejorar, empeoran.

Ese ha sido el panorama contradictorio a lo largo de la crisis que arrastra el país y ahora a fines de abril 2005 se pone en mayor evidencia. El sistema financiero tiende a reducirse (de hecho se redujo en la mitad desde 1998 a la fecha) cada vez más y las posibilidades concretas de lograr el

crecimiento, aunque están presentes, al no tener los detonadores adecuados se las dilapida o se las deja pasar.

Entre la inminente puesta en práctica de "Basilea II" –exageradas normas de prudencia sugeridas desde esa ciudad suiza por el Banco Internacional de Pagos y que ni países mas avanzados aún imponen en sus sistemas financieros– y el aumento del encaje legal en moneda extranjera, las autoridades tal vez le estén dando el gusto al Fondo Monetario y al Banco Mundial, pero al mismo tiempo están poco menos que dictando una sentencia de muerte lenta para los sectores productivos, quienes verán su acceso al crédito cada vez más limitado. Lo que es peor, se tendrá menor liquidez disponible para una eventual expansión.

A este panorama nacional nada halagüeño, debe agregársele condiciones internacionales de "alerta con luz amarilla": mayores tasas de interés y pérdida del empuje que tuvo la economía mundial en estos dos últimos años. El potencial cóctel no presagia nada bueno para lo que queda de 2005.

Una cosa son normas razonables de prudencia para precautelar ahorros y salvaguardar potenciales problemas; otra es ponerle un corsé al sistema financiero con restricciones de toda naturaleza. La banca boliviana ha debido atravesar situaciones políticas dramáticas desde 2002 y ha seguido adelante mostrándose sólida. Se ha achicado como consecuencia del achicamiento de la economía, pero está lista para crecer y dar su aporte como palanca fundamental para superar la crisis. Sin embargo, no la dejan. La atan y maniatan de todos lados, de todas formas. Es increíble pero cierto.

He aquí una de las paradojas de un país que a su alarmante y creciente inestabilidad jurídica y fragilidad institucional, le suma ahora un sistema financiero global hiper regulado, hiper controlado, al que le están retaceando

la posibilidad concreta de jugar un papel fundamental en la recuperación económica, sin percatarse que este retaceo puede arrastrar en su vorágine a muchos sectores hacia el abismo.

Es una lástima todo esto. Con muy poco podríamos obtener justamente lo contrario: crecimiento y expansión. Pero para eso hace falta de las autoridades el más común de los sentidos, el sentido común...

----000---

**(\*) El autor es Gerente General de la Asociación de Bancos Privados (ASOBAN) filial Santa Cruz. Sus opiniones son personales y no necesariamente las de la institución con la que se encuentra ligado.**